

La vida de las revistas de José Lezama Lima (1910-1976) inicia en 1937, con *Verbum*, que sería el principio de una larga serie de publicaciones –*Espuela de Plata*, *Nadie Parecía*– y aquellas que, aunque no surgieron de su genio como promotor cultural, se denominan del ciclo lezamiano, porque fueron publicadas por integrantes del llamado Grupo Orígenes o consecuencia directa del cierre de las de Lezama. De esta forma, no se puede obviar que *Clavileño* nace por la necesidad de expresión tras la desaparición de *Espuela de Plata*, de cuya savia también brotarán *Poeta* y *Nadie Parecía*. Todas ellas constituyen una preparación en el camino hacia *Orígenes*, el gran proyecto lezamiano.

La aventura de *Orígenes*, nombre de la revista homónima que Octavio Paz considerara en su tiempo como una de las mejores del idioma, es también la de un movimiento literario y artístico que abarcó las siguientes publicaciones: *Verbum* (1937), *Espuela de Plata* (1939-1941), *Nadie Parecía* (1942-1944), *Clavileño* (1942-1943), *Poeta* (1942-1943), *Orígenes* (1944-1956) y su reverso *Ciclón* (1955-1957, 1959), la cual tuvo una prolongación polémica con respecto a *Orígenes* en *Lunes de Revolución* (1959-1961). Pero *Orígenes* es asociado, sobre todo, al grupo de poetas que conformaron la importante antología *Diez poetas cubanos* (1937-1947) (1948), realizada por uno de ellos, Cintio Vitier (Arcos 1999, 271).

Este cúmulo de revistas no son las únicas que se publican en estas fechas. No se puede obviar el papel que jugaron sus contemporáneas cubanas, como las de corte

JOSÉ LEZAMA LIMA

y sus revistas

Yamilet García Zamora

Orígenes es la última revista que publicó Lezama, después de varios ensayos anteriores. Para nadie es un secreto que la publicación alcanzó prestigio continental en su época y constituye, hoy en día, un punto referente en los estudios literarios de Cuba y América Latina.

comunista –*La Gaceta del Caribe* (1944) y *Nuestro Tiempo* (1954-1959)– y las liberales: *Diario de la Marina* (1854-1960)¹ y *Bohemia* (1908), todas muy alejadas, en lo ideológico, de las revistas del ciclo lezamiano. Aunque los separaban barreras políticas, los unía el afán de búsqueda de ese mito nacional que les faltaba a todos: unos, por el camino del comunismo; otros, por el sendero católico. Exceptuando los credos que los dividían –y sólo uno triunfó, a la larga– los aglutinaban muchas características que no lograron ver. Y a la hora de las definiciones, prevaleció la ideología triunfante, que fue incapaz de valorar los puntos en común.

En torno a *Orígenes* existían, pues, varios caminos: las revistas dirigidas por Lezama y las encabezadas por otros originistas; las contemporáneas, que respondían a diferentes ideologías, y las latinoamericanas de la misma

época, publicadas o no desde las páginas de *Orígenes*. En pocas ocasiones se han reunido en un contexto latinoamericano tantas revistas de renombre y con objetivos tan similares. Efectivamente, la mayoría de ellas –*Sur*, *Letras de México*, *El Hijo Pródigo*, *Las Moradas*, *Asomante*, *La poesía sorprendente*, *Marcha*– tenían objetivos palpables –porque lo expresaron en editoriales, cartas, entrevistas, plataformas, etc.– o subliminales, por el tipo de preocupaciones que reflejaban en los textos que divulgaban. Todas, sin excepción y desde sus realidades, se preguntaban quiénes eran, hacia dónde iban y qué podían hacer por la cultura y la sociedad de sus países. Todas aspiraban a abrir sus respectivas literaturas al mundo.

Orígenes es la última revista que publicó Lezama, después de varios ensayos anteriores. Para nadie es un secreto que la publi-

17. De la serie *Città*

cación alcanzó prestigio continental en su época y constituye, hoy en día, un punto referente en los estudios literarios de Cuba y América Latina. Por sus páginas desfilaron no sólo insignes autores de la época sino, además, cubanos que se convertirían en autores importantes con el tiempo y otros que ya lo eran para esas fechas.

La Cuba de los años treinta no era el lugar más propicio para el entorno cultural, dado el ambiente político desastroso. En este contexto de desajuste social y rumbo extraviado por la sociedad, la amistad entre los intelectuales fue el asidero al que apelaron muchos de ellos. La amistad fue siempre uno de los pilares que defendió tanto el Grupo Orígenes como la revista. Paradójicamente, ese sentimiento hizo que se nuclearan este conjunto de creadores para armar un proyecto tan

ambicioso e hizo que desapareciera *Orígenes*.

En este ámbito latinoamericano es pertinente detenerse a desglosar tres caminos: por un lado, están las revistas no cubanas que tratan temas similares a la búsqueda lezamiana, y por el otro, las cubanas, las creadas por algunos de los integrantes del Grupo Orígenes o las conducidas por el propio Lezama en su camino ascendente hacia *Orígenes*. Pero en la época subsistía un tercer grupo: las publicaciones totalmente alejadas del Grupo y con inclinaciones ideológicas muy diferentes –como la *Gaceta del Caribe*–. En esta pléyade cubana de revistas se reflejaba una sociedad en movimiento, enfrentada por intereses sociales e ideológicos diferentes.

... algunas de las figuras más politizadas de la generación

anterior, la cual intentó polemizar con las revistas del grupo Orígenes y fue alabardera en 1944 de “la cultura militante”, de la creación que según ella debía sus jugos vitales en el *humus* popular (*Gaceta...* 1944, 1). Otros creadores como Montenegro y Enríquez, quienes habían sido aupados por la *Revista de Avance*, también colaboraban con frecuencia en la *Gaceta*. Al parecer, entre los no-origenistas, la continuidad ideológica... era la palabra de orden (Barquet 1992).

La deplorable situación producida por el contexto social que se estaba viviendo y la ansiedad de tener un mito que los unificara como nación propició que todos estos proyectos literarios fundaran pequeñas ciudades letradas.² La problemática no sólo estaría

vinculada a Lezama y sus revistas, sino que en el país se produjeron fenómenos similares como vías intelectuales de intentos de salvación nacional. La historia demostraría después que ninguna de las vertientes de las ciudades letradas sería la vía indicada para realizar cambios sociales radicales.

Entre 1940 y 1960 esos tres nacionalismos que habían coincidido embrionariamente en la tercera década republicana dentro del Grupo Minorista y la *Revista de Avance*, producirían ciudades letradas más orgánicas, como la católica –*Nadie Parecía, Verbum, Espuela de Plata* y, sobre todo, *Orígenes* (1944-1956)–, la comunista –*La Gaceta del Caribe* (1944) y *Nuestro Tiempo* (1954-1959)– y la liberal: *Diario de la Marina, Bohemia* y, en cierta medida, *Ciclón* (1955-1959) (Rojas 2006, 106-107).

Cada una de estas publicaciones y el aglutinamiento de intelectuales de renombre en torno a ellas puso de relieve que cada grupo defendía un nacionalismo diferente pero que todos coincidían en una sensación de ausencia de tradición y en la orfandad de mitos nacionales. Todos añoraban el mito que nos faltaba pero no supieron construirlo o, al menos, proponerlo a través de las obras, de manera consciente.

Los origenistas, en cualquiera de las publicaciones antes mencionadas y en los textos que difundió la editorial *Orígenes*, aspiraban a fundir lo nacional y lo universal desde pequeñas ciudades letradas: una que chocaba con la ciudad real, totalmente utópica en sus sueños; otra que, heroicamente, defendió Lezama en su esfuerzo agónico por reconstruir una nación desde la poesía en la

Orígenes no funcionaba como ciudad letrada por mero gusto o capricho: ante el desmoronamiento social y ético de gobiernos corruptos, era necesario crear un coto reservado, lejano a todas las corruptelas, y donde primara una literatura no contaminada por lo social y político.

búsqueda del gran mito nacional que nos refundaría como país. Y era evidente que un abismo ideológico separaba a los dos grupos: el católico y el comunista. “Creando en la eficacia saludable de ciertas controversias”, *Gaceta del Caribe* declaró en su primer editorial su intención de combatir, “sin excesos, pero sin descanso, a cuantos huyen, a la hora de crear, de todo contacto con el alma y la sangre del pueblo” (Rojas 2006, 92), una visión alejada de la propuesta lezamiana y más cercana a conceptos como lucha nacional, acercamiento al proletariado y sus tradiciones de combate.

Este abismo entre *Gaceta del Caribe*, de proyección claramente comunista, y *Orígenes*, con su proyección católica, fue el causante, entre otros, de marcar al grupo lezamiano y su publicación como reaccionarios, puristas, evasivos cuando, en realidad, cada uno por caminos diferentes pretendía la regeneración social y el salvamento de una nación en todos los sentidos. Al final, el ca-

mino comunista triunfó pero no se puede decir, de ningún modo, que tuviera la razón o que la idea origenista fuera fallida: utópica, sí; romántica, sin duda; hermosa, sin discusión, pero no equivocada. Un país que tiene entre sus hijos un grupo encargado de la belleza de la palabra para limpiar las almas de la podredumbre en medio del caos y la noche, un grupo que no incendiará revoluciones ni formará al hombre nuevo comunista, es un país que tiene que aprender a aceptar y unir, no a descalificar. La sociedad cubana podía sobrevivir con los discursos disímiles de *Gaceta*, *Lunes*, *Orígenes*, *Ciclón*, pero prefirió desacreditar y destruir en nombre de una doctrina y una palabra únicas.

Orígenes no funcionaba como ciudad letrada por mero gusto o capricho: ante el desmoronamiento social y ético de gobiernos corruptos, era necesario crear un coto reservado, lejano a todas las corruptelas, y donde primara una literatura no contaminada por lo social y político que tan duramente castigaban al país en aquellos años. No se puede ver a la *Revista Orígenes* como un maravilloso y descomunal monstruo que surgió de la noche a la mañana. *Orígenes* es el resultado de la lenta cocción que inició Lezama desde 1937.

Necesidad fanática de hacer revistas

En 1937, Lezama era un joven estudiante de derecho con inclinaciones muy marcadas hacia la literatura y con deseos no sólo de publicar lo que escribía sino de divulgar también a los creadores contemporáneos. El interés lezamiano por asumirse como promotor cultural desembocó en la publicación de una serie de revistas que favorecerían el ambiente lite-

rario cubano. El primer ensayo de sus proyecciones venideras sería *Verbum*, Órgano de la Asociación Estudiantil de Derecho, que alcanzaría sólo tres números de vida.

Alrededor de Lezama y su primera revista se nuclearon una serie de figuras del ambiente artístico y literario del país: Ángel Gaztelu (1914-2003), René Portocarrero (1912-1985), Mariano Rodríguez (1912-1990), Guy Pérez Cisneros (1915-1953), Justo Rodríguez Santos (1915-1999), entre otros, quienes serían los encargados de conformar, junto a Lezama, los inicios de todas las aventuras editoriales del maestro. Poco a poco, otros nombres se unirían para constituir, sucesivamente, “la Generación de Espuela de Plata” y, más tarde, la más importante estirpe de poetas en su tiempo: la del Grupo Orígenes. En todas las revistas que organizó e impulsó Lezama –y que, por antonomasia, dieron nombre a las sucesivas generaciones líricas– aparecía su propia obra, desde “Muerte de Narciso” hasta los primeros capítulos de *Paradiso*.

Por desgracia, no fue larga ni muy recordada la publicación. Sólo muchos años después, cuando la obra de Lezama recobró su merecido lugar en la memoria de la literatura cubana, los estudiosos volvieron los ojos al principio, buscando todo aquello que pudiera otorgar una pista en la formación del autor.

En *Verbum* se publican los primeros trabajos de Lezama. Cabe destacar, entre ellos, el ensayo “El secreto de Garcilaso”, que aparece en la primera entrega de la revista, en junio de 1937. También es muy significativa la aparición del poema “Muerte de Narciso”, en el número dos. Tribuna de sus nociones posteriores, maduradas y explicitadas en toda su obra, Lezama está

Por desgracia, no fue larga ni muy recordada la publicación. Sólo muchos años después, cuando la obra de Lezama recobró su merecido lugar en la memoria de la literatura cubana, los estudiosos volvieron los ojos al principio, buscando todo aquello que pudiera otorgar una pista en la formación del autor.

estableciendo no sólo su propio sistema poético sino, además, y de manera puntual, una valoración muy propia del ser cubano.

La aventura de *Verbum* terminó con la ingente necesidad de crear otros espacios para un grupo de artistas que comenzaban a perfilarse en el país. El resto de las revistas de Lezama contribuyeron a trazar el camino en la búsqueda de un mito nacional capaz de revivir lo mejor de la sociedad. **LPyH**

REFERENCIAS

- Arcos, Jorge Luis. 1999. “Orígenes: ecumenismo, polémica y trascendencia”. En *La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas*, 271. Buenos Aires: Alianza.
- Barquet, Jesús J. 1992. *Consagración de La Habana. Las peculiaridades del grupo*

Orígenes en el proceso cultural cubano. Miami: Universidad de Miami. Acceso el 2 de marzo de 2015, https://www.academia.edu/10653457/Consagraci%C3%B3n_de_La_Habana_las_peculiaridades_del_Grupo_Or%C3%ADgenes_en_el_proceso_cultural_cubano

Gaceta del Caribe 3, no. 1, 1.

Rojas, Rafael. 2006. *Tumbas sin sosiego*. Barcelona: Anagrama.

• **Yamilet García Zamora** es doctora en Creación Literaria y en Humanidades (Teoría Literaria). Ha obtenido premios literarios en Cuba, España y México, como el Premio Latinoamericano de Primera novela Sergio Galindo 2008 con la novela *Del otro lado, mi vida*.

Notas

¹Aunque se consideraba un diario de carácter conservador, se le clasificó como de la ultraderecha cubana. Se publicó por primera vez en 1832 con el nombre de *El Noticioso y Lucero*, debido a la fusión de los diarios *El Noticioso*, fundado el 12 de diciembre de 1813, y *El Lucero*, fundado en 1830. Pasó a llamarse *Diario de la Marina* el 1 de abril de 1844. Se mantuvo en circulación diaria por toda la isla durante más de cien años y se ganó el calificativo de “El decano de la prensa cubana”. Es considerado como uno de los rotativos más influyentes de la República entre 1902 y 1959. Aún queda por estudiar la importancia que tuvo la inclusión de un suplemento literario en la década de 1920, considerado el de mayor trascendencia durante la República y en el que publicaron muchos originistas, incluido el propio Lezama.

²La ciudad letrada, en palabras de Ángel Ramason, básicamente, los grupos que formaban los intelectuales, en los cuales el poder de la letra escrita y de la *intelligentsia* influía en el proceso de formación social y político de Latinoamérica. Desde la ciudad letrada de *Orígenes*, se pretendía cambiar al país y despojarlo de gobiernos corruptos.